

Colonia Barón, mayo de 1972

Queridos Hermanos:

Con la presente debo anunciar la muerte del benemérito sacerdote salesiano

Rdo. P. Julio Lowrry

acaecida el 4 de abril de 1972 a los 85 años de edad, luego de soportar las alternativas de larga enfermedad identificada más que nada con su avanzada edad.

El P. Lowrry había nacido en Buenos Aires (Argentina) el 10 de enero de 1887. Fueron sus padres Don Julio y Doña María Perret.

Frecuentó como niño el Colegio San Francisco de Sales de Buenos Aires y allí sintió la llamada del Señor que lo invitaba a la vida salesiana, motivo por el que pasó al Seminario Menor Salesiano de Bernal el 15 de setiembre de 1899. El 2 de febrero de 1904 recibió el santo hábito de manos de Don José Vespignani, iniciando así su vida religiosa que coronó en 1908 con la profesión perpetua.

Continuó sus estudios eclesiásticos en Bernal y en el Colegio Pío IX de Buenos Aires, culminándolos felizmente con la ordenación sacerdotal en esta última casa el 8 de marzo de 1913.

Comienza entonces su larga y fecunda vida apostólica con el doble ejercicio de la docencia y del ministerio sacerdotal en Mendoza y de inmediato en La Plata, donde sus antiguos alumnos lo recuerdan aún por su finísima sensibilidad, seriedad en los estudios y profunda espiritualidad.

En 1931 comienza a ocupar puestos de responsabilidad como Director del Colegio San Antonio en Buenos Aires, y luego como Párroco en numerosas casas de La Pampa.

Enriqueciendo permanentemente su espíritu con asidua lectura ascética de fuentes salesiana y sulpiciano, logró reunir en torno a sí a compactos grupos de laicos a través de una seria formación eucarística, centrada totalmente en Cristo.

En Trenel, La Pampa, desarrolló una vasta obra catequística mediante el Oratorio Festivo, y tomando contacto con los colonos, para lo que no dudó en emprender largos viajes a caballo, y más adelante con un viejo Ford acompañado por su fiel compañero el Coadjutor Don Marcelino Chesini que cuenta hoy 94 años y se complace en recordar aquellos días.

En Trenel creó el semanario San Antonio a través del cual llegó con su palabra a numerosas familias de la zona.

Idéntico apostolado desarrolló en Guatraché donde fundó también una Hojita semanal con la que difundió eficazmente la palabra de Dios, llegando de esta manera hasta las almas que por las grandes distancias no podían acercarse al templo sino muy de tanto en tanto.

Se valió del Batallón de Exploradores de Don Bosco para dar brillo y realce a los actos de todos los pueblos vecinos a la vez que mantenía un núcleo permanente de niños y jóvenes que recibían eficiente formación cristiana.

Trabajó luego infatigablemente en la Parroquia de General Pico, después de solo un año en la Capellanía Stella Maris de Mar del Plata. El trabajo en esta Parroquia determinó ya de manera irreversible su permanencia en La Pampa.

Fue nuevamente Párroco en Trenel y luego en Eduardo Castex, donde nuevamente ejerció el apostolado de la Buena Prensa escribiendo en El Propulsor: desde allí su labor irradió hasta las poblaciones vecinas de Conhelo, Monte Nieves y Rucanelo.

Su labor apostólica se distinguió por un sello inconfundible, eucarístico y mariano, que imprimió con perseverancia inimitable en todas sus obras.

Si bien recorrió toda La Pampa, su labor principal la realizó en la Capellanía de Telén, última pequeña población adonde llegan las vías ferreas. A pesar ya de sus setenta años promovió la obra del Oratorio Festivo, abrió un comedor escolar para niños, una Academia gratuita para enseñanza de labores para niñas y un Jardín de Infantes; todo esto como complemento a su labor parroquial. También aquí escribió abundantemente en El Heraldo con siempre renovado espíritu apostólico.

Rendido ya por la fatiga pasó a General Pico y a Colonia Barón para su mayor atención y aquí dejó santamente de existir acompañado piadosamente

por el Cura Párroco firmante y por la devota población. El Excmo. Sr. Obispo de La Pampa Monseñor Jorge Mayer, quiso presidir personalmente los funerales y pronunciar sentidas palabras de condolencia.

Acompañado por el Rmo. P. Inspector y numeroso grupo de salesianos llegados de las Casas de La Pampa, el Sr. Obispo acompañó sus despojos mortales hasta el pequeño panteón salesiano en el cementerio de Santa Rosa, donde descansa a la espera del llamado del Señor para la gloriosa resurrección.

No puedo terminar esta nota necrológica sin presentar las más sentidas condolencias a los familiares que le acompañaron en el velatorio y a cuantos se hicieron presentes en el acto de la inhumación.

Afmo. Hno. en Xto.:

CARLOS RIEDRICH
PARROCO

